

## Unir América inspirado en niños sin familia

13-06-2010. OBERÁ. Unir los extremos de América no parece una tarea muy sencilla, mucho menos pedaleando una bicicleta. Sin embargo, cuando el motor tiene una fuerza de voluntad inspirada en los niños sin familia, el camino se torna más rápido y el recorrido parece acortarse. Ése es el sentimiento que transmite Damián López, este marplatense de 36 años que arribó el jueves a Oberá como parte de una treintena de escalas que ya lleva acumuladas en su travesía para ayudar a las Aldeas Infantiles SOS, que partió desde Alaska (Norte) y terminará a fin de este año en Ushuaia (Sur).

“Es un poco loco pero tiene sentido”, intentó explicar el doctor en Química apenas llegó a la ciudad, en medio de un gran recibimiento que le dio más de un centenar de chicos de Aldeas Infantiles SOS Oberá, que lo aguardaban ansiosos y alegres, con globos celestes y blancos en sus manos.

Una experiencia similar a la de ayer vivió en los últimos tres años, cada vez que visitó una sede de Aldeas Infantiles SOS, desde que partió desde Anchorage (Alaska), el 4 de junio de 2007. Y seguramente llegarán más, porque todavía le queda un largo trecho por pedalear hasta llegar a Ushuaia, el final del camino.

¿Pero qué motivó a este argentino aventurero tan tremendo y exigente desafío? Él mismo lo explicó ante los chicos. “Busco integrar las culturas de todo un continente a través de un viaje en bicicleta, pero lo más importante es que quiero promover la labor de las Aldeas Infantiles SOS en toda América. Oberá es la segunda Aldea que visito en Argentina, de las cuatro que existen en el país, y es la número 30 a lo largo de todo el recorrido”, contó. Aldeas Infantiles SOS es una organización internacional de asistencia privada, sin fines de lucro, laica y apolítica, que tiene como principal objetivo la formación de familias para niños y niñas que han perdido la protección de sus padres, integrándolos en un entorno que les permita desarrollar una vida normal, establecer vínculos emocionales duraderos y la posibilidad de independizarse como personas felices, exitosas y comprometidas con su comunidad. Para llegar hasta Oberá, el muchacho ingresó al país vía Paraguay, por Ciudad del Este, y luego Puerto Iguazú. Más adelante en el camino tomó la ruta 21, un trayecto al que definió de “difícil pero muy gratificante y bonito al mismo tiempo”, porque debió sortear algunos contratiempos como la lluvia, el barro y algunas caídas.

Pasó la noche en Villa Bonita, en un destacamento de la Policía. Aunque ni bien asomó el sol, siguió rumbo a Oberá, donde llegó pasada las 10. Alegre y muy entusiasmada lo recibió la comunidad de la Aldea y del Instituto SOS Herman Gmeiner.